

X Jornadas de Sociología de la UNLP

Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, La Plata, 5, 6 y 7 de 2018

Mesa 10/ Razón y revolución. Sociedad, política y cultura en los años sesenta y setenta.

**“Las organizaciones armadas del peronismo revolucionario en clave comparativa:
balance bibliográfico y perspectivas analíticas”**

Mora González Canosa

(CONICET/IdIHCS- Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación. Universidad Nacional de La Plata)
gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

Mariela Stavale

(CONICET/IdIHCS- Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación. Universidad Nacional de La Plata)
mari_stavale@yahoo.com.ar

Introducción

Esta ponencia propone una revisión bibliográfica a partir de la cual trazar las coordenadas para un análisis comparativo de las principales organizaciones armadas de la tendencia revolucionaria del peronismo (TRP). Dentro del campo de estudios sobre el pasado reciente argentino, los enfoques desde los cuales es posible hacerlo son, por supuesto, múltiples.

Entre los primeros trabajos con sede académica sobre los procesos de politización y radicalización de los sesenta y setenta¹ se encuentran los de Hilb y Lutzky (1986) y Ollier (1986) quienes, sustentados en una concepción de la política fuertemente consensualista, exploraron el período previo a partir de la revalorización de los métodos democrático-parlamentarios propia de la época de la “transición”. Desde dicha óptica, esos trabajos rastrearon las causas de la legitimación social de la violencia en la crisis del sistema político y la “matriz autoritaria” de la cultura política argentina. Además, tendieron a circunscribir lo que llamaron “nueva izquierda” a las organizaciones que propiciaban la lucha armada,

¹ Un análisis sobre los usos de los términos activación social, politización y radicalización en la bibliografía sobre el período puede verse en Chama y González Canosa (2018).

enfaticando las diferencias entre su accionar y un vasto movimiento popular de carácter “espontáneo” en que las primeras habrían querido implantarse desde “afuera” y desde “arriba” obstruyendo su carácter democratizador. Esa perspectiva interpretativa, que Oberti y Pittaluga (2006) caracterizaron como “la estrategia democrática”, ha sido recientemente recuperada por Vezzetti (2009), cuyos diversos trabajos tienen sin duda importante gravitación en los estudios sobre estos temas. Reivindicando explícitamente la vigencia de la línea de análisis inaugurada en los ochenta, en su trabajo las organizaciones armadas aparecen desligadas del entramado de activación social y política más amplio que atravesó la sociedad argentina por aquellos años. Al mismo tiempo, en el estudio, centrado en analizar la subjetividad y la cultura combatiente, estos militantes aparecen “capturados” por un imaginario de guerra y violencia en cuya configuración sobresalen un conjunto de tópicos y valores que los emparentan de modo directo con el fascismo. De ese modo, el trabajo desplaza rápidamente sus ideas y proyectos al terreno de la irracionalidad, volviendo ininteligibles sus prácticas, cuestión subrayada tanto por Rabotnikof (2009) como por Acha (2010).

En polémica con los enfoques arriba señalados, esta ponencia se inscribe en la perspectiva analítica sobre la “nueva izquierda” desarrollada por Tortti en diversos trabajos (1999, 2006, 2015). Nuestra tesis es que, de esa manera, la mirada sobre las propias organizaciones armadas, aún cuando el lente se focalice en ellas, cambia sustancialmente. En otras palabras, que de ese modo es posible evitar las derivas de una suerte de “violentología” donde la primacía otorgada a la violencia política ocluye la comprensión de un periodo sumamente complejo, convirtiéndose en el signo de una época considerada como “desquiciada”, “desmesurada” e irracional (Acha, 2010).

En la perspectiva de la autora, el término “nueva izquierda” remite al conjunto de fuerzas sociales y políticas disímiles que desde fines de los sesenta protagonizó un vasto proceso de contestación generalizada que incluyó desde la revuelta cultural y el activismo social, hasta la política revolucionaria y el accionar armado. Un haz de fuerzas heterogéneas que, si bien no logró generar un actor político de límites precisos, fue adquiriendo cierta unidad de hecho al desplegar una serie de discursos y acciones que resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura de la “Revolución Argentina”. Y, también, en sus críticas de diverso alcance al “sistema”, que en grados variables combinaban la impugnación a la dictadura con consignas antiimperialistas y socialistas.

En relación con este trabajo, hay dos aportes de esa perspectiva que queremos subrayar. En primer lugar, que sin desconocer la importancia que la violencia política y el activismo armado adquirieron en el período, invita a una mirada de conjunto, destacando la importancia

de explorar los vínculos gestados entre los distintos grupos, movimientos y organizaciones que protagonizaron el fenómeno. Fueron esos nexos -a veces concretados y otras sólo prometidos o imaginados, exitosos o fallidos, de modalidades variadas y no exentos de tensiones- los que, según la autora, contribuyeron a que los diversos actores de la “nueva izquierda” se percibieran y fueran percibidos como parte de una misma trama, la del “campo del pueblo” y la “revolución”, generando una poderosa “sensación de amenaza” en el gobierno y los sectores dominantes (Torti, 1999: 208). En definitiva, creemos que la indagación empírica de esos nexos, particularmente entre política revolucionaria y protesta social, o entre la militancia política radicalizada y el activismo social y cultural, es central para analizar las características del fenómeno, su envergadura, así como las posibilidades de expansión y las limitaciones que enfrentó.

El otro aporte que queremos subrayar también tiene que ver con complejas confluencias y articulaciones. Se trata de la idea de que la “nueva izquierda” debe entenderse como una suerte de magma resultante de las convergencias entre distintas tradiciones político-culturales, no todas ellas incluidas por otros enfoques sobre el tema. Básicamente: el peronismo, el nacionalismo, el catolicismo y la izquierda. De hecho, las rupturas y transformaciones que cada una de esas tradiciones experimentó en el período y los puentes que esas rupturas posibilitaron entre los grupos, movimientos o partidos ligados a todos ellas, fueron claves a la hora de ensanchar los márgenes de la “nueva izquierda”, constituyendo otro factor central para comprender la envergadura que alcanzó el fenómeno.

Se trata, en suma, de un enfoque que, a diferencia de otros, no circunscribe el fenómeno a las experiencias armadas ni tampoco lo reduce a los itinerarios exclusivos de la izquierda, sin incluir sus múltiples hibridaciones con otras tradiciones políticas como el peronismo.

En el marco de esa perspectiva interpretativa y bajo la tesis arriba señalada, este trabajo propone situar la mirada en las principales organizaciones armadas del peronismo: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Descamisados y Montoneros, es decir, un heterogéneo espectro que no puede reducirse a esta última organización pese a la hegemonía que adquirió en el período. El objetivo es, en primer lugar, realizar una revisión de la producción académica sobre la cuestión que, lejos de pretender exhaustividad, toma como referencia las investigaciones de largo alcance que dieron lugar a tesis o libros, o bien trabajos más cortos cuando son los únicos disponibles o han resultado sumamente significativos. Basándonos en dicho relevamiento bibliográfico, luego esbozamos algunos ejes analíticos que, a modo de coordenadas, trazan una cartografía que permite analizar comparativamente los posicionamientos de las organizaciones armadas más

importantes del peronismo durante los primeros setenta. No se trata, obviamente, de los únicos ejes a partir de los cuales es posible hacerlo, pero en este trabajo argumentaremos la pertinencia y productividad de aquellos que hemos elegido.

Finalmente, en las conclusiones ponemos en juego un balance de la producción académica abordada y los ejes analíticos señalados, destacando aportes y desafíos pendientes para una agenda de investigación sobre el tema.

I. Las organizaciones armadas peronistas: hacia un estado de la cuestión

A continuación realizaremos un mapeo de las principales investigaciones académicas sobre las organizaciones armadas peronistas, con el objetivo de recuperar lo realizado hasta el momento y señalar las vacantes: aquellos agujeros negros que, aún hoy, todavía persisten en el universo de los años setenta.

I.1 Las Fuerzas Armadas Peronistas

Las FAP tomaron estado público tras el fracaso del foco guerrillero rural que buscaron establecer en Taco Ralo, Tucumán, en 1968. A pesar de que fueron la primera organización armada peronista del conjunto que aquí estudiamos, impulsaron la Alternativa Independiente (AI) que dio lugar a una corriente específica dentro de la TRP y encarnaron un proceso de radicalización política original (surgidas desde las entrañas del movimiento peronista, terminaron cuestionando muchos de los aspectos de aquella identidad, en un acercamiento que va del peronismo al marxismo), no existen muchas investigaciones abocadas a reconstruir esta experiencia.

En parte por ese motivo, no hay coincidencias a la hora de reconstruir sus orígenes. Autores como Luvecce (1993), Pérez (2003) y Stavale (2012) vinculan esta experiencia con las primeras FAP surgidas en 1964, enlazadas al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y a la estrategia de Héctor Villalón para lograr el regreso de Perón. Por su parte, Raimundo afirma que el grupo que intenta establecer el foco guerrillero en Taco Ralo comenzó a organizarse en 1966 y, aunque destaca que sus militantes provenían de experiencias surgidas del seno del peronismo y el nacionalismo, los diferencia de las primeras FAP, que sostuvieron una estrategia armada urbana e insurreccional (2004).

Sin embargo, todos coinciden en afirmar que en 1968 las FAP se agruparon en torno a una serie de acuerdos mínimos -el peronismo como Movimiento de Liberación Nacional; el regreso de Perón; la identificación el imperialismo y la oligarquía como principales enemigos; y la lucha armada como estrategia- que tras la caída en Taco Ralo y el apresamiento de sus

máximos dirigentes rápidamente entraron en tensión. Esta situación, sumada al estallido popular del Cordobazo, surcó críticamente a la organización que, para responder a la nueva etapa, se concentró en la guerrilla urbana y se nutrió de nuevas incorporaciones provenientes de las juventudes universitarias recientemente radicalizadas y de experiencias sindicales y clasistas. (Luvecce, 1993; Raimundo, 2004; Stavale, 2012).

La re-composición de las FAP exigió definiciones político-ideológicas más precisas, lo que puso en jaque los acuerdos mínimos iniciales y dio lugar a que se precipitaran las discusiones entre dos posturas: los llamados “clasistas” y los “movimientistas” u “oscuros”. El debate tensó a la organización durante todo el año 1970 e implosionó en 1971, con el lanzamiento de la AI que, a grandes rasgos, postulaba a la clase obrera como sujeto fundamental de la revolución y pretendía construir una organización política independiente de la “partidocracia” peronista (FAP, 1971a, b y c; Pérez, 2003; Raimundo, 2004; Stavale, 2012). En contraposición a esta propuesta política, permanecía vigente la postura tradicional que consideraba al movimiento como el espacio político propio y a Perón como líder indiscutible. La tensión finalizó con la primera ruptura de las FAP: la escisión de los “oscuros”, asociados al destacamento universitario (Raimundo, 2004; Stavale, 2012).

A partir de este momento, los conceptos “alternativa” y “clase obrera” vertebraron a las FAP (Raimundo, 2004) y, como veremos luego, se proyectaron hacia fuera, surcando en mayor o menor medida, las discusiones del resto de las organizaciones peronistas. Tras el desprendimiento de la fracción “movimientista”, las FAP reforzaron la propuesta “alternativista” e iniciaron el proceso conocido como de “Homogeneización Política Compulsiva” (PHPC) que tuvo dos características: la crítica del “foquismo”, esto es, la idea de la acción armada como principal foco irradiador de conciencia política entre las masas, y la necesidad de identificar a la clase obrera como sujeto de la revolución. Sin embargo, la consecuencia fue el aislamiento de la organización, producto del repliegue vinculado al retiro de los frentes de masas en un contexto de creciente apertura política (Raimundo, 2004; Stavale, 2012).

El PHPC tuvo por resultado la fractura de FAP en tres grupos que, en menor o mayor medida, mantuvieron posiciones alternativistas². De los tres, la fracción que sobrevivió como FAP hasta la caída de su dirección nacional en 1979 fue FAP Comando Nacional, dirigida por

² Las otras dos fracciones fueron: el grupo de los “iluminados”, dirigidos por el Turco Caffati que, intransigentes respecto de la AI y del PHPC, se desarmaron rápidamente y FAP Regional Buenos Aires que reconoció la necesidad de un cierto retorno al “movimientismo”, destacando el acierto de la participación eleccionaria desarrollada por FAR-Montoneros, organización donde, en efecto, terminaron integrándose casi todos sus militantes .

Raimundo Villaflor que, consolidada en el alternativismo, priorizó la necesidad de construir una organización autónoma de la clase obrera (Stavale, 2012).

Durante este período, se visibiliza el vínculo entre las FAP y el Peronismo de Base (PB), analizada de manera diferente por la bibliografía existente. Luvecce apunta que FAP y PB expresaron “peronismos alternativos” y fueron experiencias paralelas (1993). Por otro lado, Pérez (2003), Raimundo (2004) y Stavale (2012), las consideran como dos instancias de una misma organización. Independientemente de estas posiciones, ninguna de las investigaciones disponibles realiza un análisis diacrónico que dé cuenta de los procesos de formación y articulación entre ambas, sus variaciones a través del tiempo, ni un análisis comparado y diferencial respecto de diversas realidades regionales.

I.2 Montoneros

Como hemos señalado, su hegemonía política al interior de la TRP se ha reflejado en la producción académica, que tendió a concentrarse en la reconstrucción de esta organización. En efecto, aunque se trata una práctica que viene revirtiéndose, la bibliografía sobre Montoneros es comparativamente frondosa respecto del resto de las organizaciones armadas peronistas.

La primera investigación académica sobre Montoneros surgió en los tempranos ochenta, de la mano del politólogo inglés Gillespie (2008), quien se propuso realizar una historia crítica e integral de Montoneros. Una de las tesis centrales de su investigación doctoral apunta que, en sus orígenes, Montoneros se reducía al pequeño grupo que secuestró y mató a Aramburu y deja entrever que los itinerarios de la organización estuvieron signados por el origen político-ideológico de aquellos militantes que, “de ninguna manera revolucionarios”, provenían del nacionalismo (mayormente de derecha) y del catolicismo argentinos (1982: 98). Según Gillespie, fueron la capacidad política y el pragmatismo montonero, sumado a su visión del peronismo -impregnada de los mitos dominantes de aquella tradición-, las características claves para explicar el crecimiento y la hegemonía de la organización peronista durante los años setenta. La investigación de Gillespie es la única dedicada a historiar en su totalidad a la organización Montoneros. A partir de allí, los trabajos académicos que surgieron, pensaron aspectos parciales de la organización.

En esta línea, una investigación importante es la de Lanusse, *El mito de sus 12 fundadores* (2005) que, discutiendo con Gillespie, profundiza en los orígenes montoneros. El autor se adentra en un campo prácticamente inexplorado, remontándose hasta la década del sesenta para concluir su investigación en 1971. El recorte es sugerente -Montoneros se presenta públicamente en 1970- y refuerza el interés por desandar los orígenes de la organización. La

investigación desentraña las condiciones y procesos que dieron lugar a que muchos jóvenes católicos pasaran de la “opción por los pobres” a la “opción por las armas”, conformando una organización que supo conjugar un objetivo, el socialismo; con una metodología, la lucha armada; y una identidad, el peronismo. Discutiendo con Gillespie, Lanusse afirma que Montoneros no puede reducirse a la radicalización de un grupo aislado de jóvenes católicos. El autor propone abordar el período fundacional de Montoneros a partir de los conceptos de *ámbito*, *círculo* y *grupo*, tríada que le permite identificar “espacios” o “niveles” de militancia, así como diversos momentos en el proceso de radicalización de sectores cristianos. De esta forma, muestra como, dentro del *ámbito* posconciliar comprometido con los pobres, comenzaron a delinearse *círculos* de cristianos radicalizados y peronizados y, bajo la convicción de que la violencia era el único método eficaz para cambiar las estructuras sociales, se desprendieron *grupos* político-militares, es decir, los cinco “grupos originales” que, de acuerdo al autor, confluyeron en la conformación de Montoneros. Debido a ello afirma que el surgimiento de la organización no puede desligarse de estas redes de sociabilidad y, menos aún, ser reducido al grupo que mató a Aramburu.

Otro de los autores que continúa el debate en torno a los orígenes montoneros es Donatello (2010), aunque se concentra sólo en historiar el vínculo entre religión y política. Para el autor, el “catolicismo contestatario” que llega a adoptar la lucha armada, se inscribe en una matriz de largo plazo que puede remontarse a los años ´30. Con esta perspectiva, toma distancia de las nociones de “catolicismo posconciliar” o “liberacionista”, así como de la idea de “ruptura” como clave interpretativa para caracterizar a los años sesenta y setenta. El autor se focaliza en Montoneros y en el vínculo de sus militantes con el catolicismo, señalando “las afinidades electivas” entre religión y política, entre catolicismo y lucha armada. Para ello, utiliza las categorías de “iglesia” y “secta” como tipos ideales para analizar la experiencia histórica de Montoneros. La hipótesis de Donatello es que el pasaje de militantes católicos a una organización político-militar, puede comprenderse como “un camino a la secularización”, es decir, un proceso de “recomposición de las creencias” y la restitución de “lo sagrado” en el ámbito político, a través de la idea de la “revolución”.

Por su parte, Campos (2016) también estudia los orígenes cristianos de los proto-montoneros, aunque su investigación se concentra en una experiencia editorial y militante: la revista *Cristianismo y Revolución* (CyR). El autor sí enfatiza en las transformaciones acaecidas en el seno de la Iglesia Católica durante los tempranos sesenta, y lo hace *a partir y a través* del nexo entre el catolicismo, marxismo y peronismo revolucionario. Desde allí, analiza los tópicos que guiaron el discurso de la revista y las discusiones que atravesaron este espacio de

sociabilidad. Observa, entre otras cosas, que la experiencia de CyR fue clave para los proto-montoneros y fue gestando un discurso legitimador de la lucha armada como método de resistencia a la dictadura.

La labor con experiencias político-editoriales se replica, también, en proyectos de investigación dedicados a abordar a Montoneros desde otras perspectivas. Un ejemplo es el trabajo de Slipak (2015), quien reconstruye la identidad política de Montoneros a partir de sus publicaciones, con el objeto de “analizar las representaciones, concepciones, relatos y discursos que surcaron el espacio montonero y otorgaron un sentido colectivo a sus acciones” (p.: 10). La investigación define identidad política como un constructo social, conformado por un conjunto delimitable y analizable de dimensiones: la reproducción e invención de una tradición, la definición de un relato prospectivo, las alteridades, la representación de un ámbito común, etc. Desde este lugar, su trabajo discute con dos “diagnósticos repetidos” sobre Montoneros: el supuesto “intento de reemplazar a Perón en la conducción del Movimiento” y la teoría del desvío militarista. Respecto del primero, la autora afirma que, lejos de aquello, la organización propuso una (re)construcción de la tradición peronista distinta a la del viejo líder. Respecto del segundo, el análisis de las revistas revela cómo, desde el inicio, la política montonera apareció ligada a un imaginario bélico (2015).

A su vez, surgen trabajos académicos que iluminan el itinerario de Montoneros desde enfoques poco explorados para el resto de las organizaciones armadas peronistas. Ejemplo de ello, las investigaciones de Oberti (2015) y Noguera (2018), quienes realizan un análisis comparado entre Montoneros y PRT-ERP desde una perspectiva de género. Por otra parte, otros autores han indagado sobre las prácticas no armadas de militantes montoneros y de la TRP, así como la vinculación que la organización estableció con sus denominados “frentes de masas”. Es el caso de Grammatico (2011) que, además, entrecruza la temática con la perspectiva de género al analizar la conformación de la Agrupación Evita como frente político de Montoneros. A su vez, la tesis de Pozzoni (2014), se dedica a analizar la participación política de las juventudes de la izquierda peronista en la provincia de Buenos Aires durante la primera mitad de los años setenta. Por su parte, trabajos como los de Salcedo (2011) y Robles (2011), centrados en los vínculos entre organizaciones armadas (particularmente Montoneros) y activistas sindicales y barriales, muestran las potencialidades de una línea de investigación de este tipo. Enfocados en la mirada de los militantes barriales y gremiales, los autores analizan las articulaciones establecidas entre sus agrupaciones y la organización armada, restituyendo el carácter activo -tanto en sus acuerdos como en sus disidencias- de los sujetos populares que adhirieron a ella. En todos los casos, estos estudios lograron captar la

complejidad de esos vínculos gracias a la reducción de la escala de análisis, ya sea poniendo el foco en ciertas localidades o en sindicatos específicos.

Finalmente, un conjunto de investigaciones en curso, siguen reconstruyendo estos aspectos. Pacheco analiza el desarrollo de la Juventud Trabajadora Peronista, frente montonero en el seno del movimiento obrero (2015a y b). Por su parte, tanto Abbatista como Tocho, vienen investigando los desafíos institucionales de la TRP (hegemonizada por Montoneros) durante el tercer gobierno peronista: sea en el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (Abbatista 2014) o en el Ministerio de Asuntos Agrarios de Buenos Aires (Tocho, 2015).

Por último, respecto de las rupturas de Montoneros, investigaciones como las de Seminara (2015) y Pozzoni (2018) han sentado importantes antecedentes, reconstruyendo los itinerarios surgidos de tales desprendimientos. Estos trabajos son doblemente relevantes: en primer lugar, porque reponen la heterogeneidad de Montoneros, dado que dichos sectores convivían en su interior. Pero también, porque permiten visibilizar de qué manera, el debate entre “movimientistas” y “alternativistas” surcó a la organización hegemónica del peronismo revolucionario. Seminara reconstruye la experiencia de la Columna José Sabino Navarro que, en 1972, rompió con Montoneros a partir de una identificación programática con el “alternativismo”. Del lado de enfrente, Pozzoni rastrea la disidencia “movimientista” al interior de Montoneros, que desembocó en la conformación de la Juventud Peronista Lealtad en diciembre de 1973.

I.3. Fuerzas Armadas Revolucionarias

Sobre las FAR no existían trabajos académicos hasta los realizados por González Canosa, quien se propuso reconstruir sus itinerarios a través de su tesis doctoral y de un proyecto de investigación de largo aliento (2013, 2015a y c, 2017, 2018a, b y c). La autora busca reponer los orígenes y el desarrollo de una organización que, fundada por grupos que rompieron con el Partido Comunista (PC) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-Praxis) a inicios de los sesenta, intentaron ligarse a la guerrilla del “Che” Guevara en Bolivia y, tras su muerte, a la continuación de su proyecto continental. Ya como FAR, se presentaron públicamente en 1970 con la toma de la localidad bonaerense de Garín y, un año después, asumieron el peronismo como identidad política desde una perspectiva marxista y un proyecto político cuyo objetivo final era el socialismo. En esos años crearon regionales en distintos lugares del país como Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santa Fe y Mendoza y en 1973, terminaron fusionándose con Montoneros (2013).

Desde la perspectiva de la autora, más allá del vacío bibliográfico existente, la relevancia de estudiar a las FAR radica en que la organización expone un conjunto de problemáticas más

amplias que fueron claves en el período analizado: la peronización de importantes sectores de la izquierda, la legitimación de la violencia como forma de intervención política y la opción por la lucha armada (2017). Como es posible observar, el itinerario de FAR es inverso al de las FAP y diferente al de Montoneros y, como veremos, al de Descamisados. En este sentido, según la autora, la organización expresa un “cauce de radicalización política” diferente al del resto de las organizaciones peronistas, puesto que se vincula con las re-configuraciones operadas en la cultura política de la izquierda argentina. (2017).

Los trabajos de la autora analizan los orígenes y el desarrollo de las FAR a partir de dos ejes: uno de orden político-ideológico, atento al proceso de identificación con el peronismo; el otro de orden político-organizativo, que se remite a las prácticas políticas y a las dinámicas de funcionamiento. Desde estas mallas analíticas, la autora afirma que la constitución de la organización implicó que sus fundadores transitaran un proceso de “doble ruptura”: tanto sobre las formas de hacer política, como de las tradiciones político-ideológicas de origen, deudoras del pensamiento liberal y sumamente críticas del peronismo.

Pero la autora no solo rastrea cambios sino, también, continuidades. Así identifica “*huellas de origen*” en las concepciones y el estilo del accionar de las FAR; se refiere al rol de un marxismo “situado en el lugar de la teoría” como prisma para interpretar al peronismo y al legado guevarista, como forma de pensar los vínculos con el movimiento social más amplio. Estas aristas le permiten afirmar que las FAR expresaron un “*estilo de peronización*” diferencial, marcado por las *huellas* de la cultura de izquierdas que, a la vez, las distingue de otros estilos, la peronización de núcleos cristianos o, incluso, la “izquierdización” de militantes peronistas (2013, 2017). Finalmente, dado que el perfil distintivo de las FAR no permaneció indemne frente a la dinámica nacional, la autora analiza los cambios que experimentaron sus planteos frente a la apertura electoral y el acercamiento de posturas con Montoneros, organización con la que terminaría de fusionarse en octubre de 1973 (2018a).

I.4 Descamisados

Del conjunto de organizaciones peronistas, es la menos estudiada. En efecto, sólo disponemos de una investigación que, al reconstruir el itinerario de Norberto Habegger, dirigente de Descamisados, aborda tangencialmente el trayecto de la organización (Castro y Salas, 2011).

Castro y Salas afirman que los militantes descamisados provenían, en su mayoría, de la militancia católica; tanto en agrupaciones universitarias como en la Democracia Cristiana. La organización, más pequeña en comparación con el resto, tuvo sin embargo una importante inserción territorial, sobre todo en barrios del gran Buenos Aires. A la vez, pese a que sus

orígenes permanecen en tinieblas o sufren de diversas tergiversaciones, muchos de los miembros del grupo Descamisados fueron luego, destacados dirigentes montoneros.

La organización surgió en 1969, cuando varios militantes comienzan a platearse la cuestión de la lucha armada para combatir al gobierno de Onganía. Según los autores, la reunión definitoria en la que se discutió la formación de los Descamisados fue un encuentro de grupos, centros de estudiantes y coordinadoras del seminario católico de Devoto. Los debates giraron en torno a dos ejes: el primero de ellos, sobre la contradicción principal: imperialismo-nación o burguesía proletariado; el segundo, sobre el rechazo del “foquismo” en la medida que implicaba el abandono de los frentes de masas. En efecto, y como rasgo diferencial de esta organización, Castro y Salas afirman que la organización Descamisados se caracterizó por no abandonar nunca los frentes políticos que había desarrollado.

Finalmente, en un artículo reciente, Campos (2012) ha indagado en la transición de sectores laicos del catolicismo postconciliar hacia la guerrilla peronista concentrándose, en los comienzos de Descamisados. Tomando distancia de las interpretaciones que vieron en los orígenes religiosos de Montoneros y Descamisados un síntoma de irracionalismo político integrista y mesiánico, el autor propone pensar dicho pasaje como parte del proceso de secularización y modernización que atravesaron grupos cristianos en vías de peronización y en diálogo con otros sectores de la “nueva izquierda”. En este sentido, polemizando con la tesis de Donatello, Campos no establece continuidades con la cosmovisión religiosa tradicional; por el contrario, aporta elementos para pensar las rupturas producidas en la historia política de los movimientos armados, en particular del proceso de descristianización de la militancia católica.

II. Coordenadas para una cartografía de las organizaciones armadas de la tendencia revolucionaria del peronismo

En base al relevamiento bibliográfico realizado, a continuación proponemos un conjunto de ejes analíticos que nos parecen productivos para pensar de modo comparativo el perfil distintivo de cada una de estas organizaciones.

Hemos dicho que la “nueva izquierda” puede pensarse como una suerte de magma resultante de las confluencias entre distintas tradiciones político-culturales. De hecho, las investigaciones analizadas permiten considerar específicamente a las organizaciones armadas del peronismo en esa misma clave. Como hemos visto, a trazos muy gruesos, los estudios sobre las FAP y Montoneros han mostrado que la primera organización fue emergente del

proceso de radicalización del propio campo peronista, mientras que la segunda lo fue, principalmente, de las transformaciones ocurridas en el mundo del nacionalismo y los cristianos postconciliares. Por su parte, la mayoría de los integrantes de Descamisados provenía, también, de la militancia católica. Mientras que las FAR, cuyos grupos fundadores procedían mayormente de escisiones del PC y el MIR-Praxis, fueron emergente de las reconfiguraciones operadas en la cultura política de la izquierda argentina.

En primer lugar, como han subrayado las investigaciones de Lanusse (2005) y González Canosa (2013), creemos que este eje analítico, el de los orígenes o itinerarios previos, permite pensar a estas organizaciones como emergentes de tramas de activación social y politización más amplias. Es decir, contextualizar su surgimiento mostrando aquellos procesos sociales y políticos de los cuales fueron resultante y que despertaron un conjunto de interrogantes, dilemas y expectativas que, más allá de los diversos modos en que fueron afrontados, atravesaron también a amplios sectores de la sociedad.

Además, es posible pensar esos itinerarios como *cauces de radicalización política* de los cuales las organizaciones armadas del peronismo fueron expresión (González Canosa, 2017). *Cauces de radicalización política* forjados al calor de las rupturas, puntos de intersección y reconfiguración de las distintas tradiciones político-culturales mencionadas, los cuales, a su vez, de acuerdo a sus diversas hibridaciones adoptaron o bien la forma de la “peronización” (en términos generales, Montoneros, Descamisado y FAR) o bien, para el caso de quienes ya se ubicaban dentro de los márgenes del movimiento, de la “izquierdización” del peronismo (mayormente las FAP). Se trata de itinerarios a lo largo de los cuales esos militantes fueron forjando y transformando sus prácticas y concepciones políticas, atribuyéndole al peronismo, en todos los casos, potencialidades revolucionarias a partir de acentuar su carácter de movimiento popular y antiimperialista y/o de identidad política mayoritaria de la clase obrera. Más precisamente, como ha propuesto González Canosa para el caso de las FAR, la indagación de esos itinerarios permite rastrear tanto cambios como continuidades en las concepciones político-ideológicas y en las formas de hacer política de estos militantes. Y, también, aunque advirtiendo contra toda concepción teleológica, intentar captar las *huellas* que tales *cauces de radicalización política* imprimieron en las concepciones y el estilo de accionar de estas organizaciones, contribuyendo -en parte y de diversos modos- a delinear sus perfiles distintivos.

A su vez, para tratar de captar de modo comparativo tales perfiles distintivos, es decir, la impronta particular de cada una de ellas dentro del campo de las organizaciones armadas del peronismo, nos parece productivo distinguir una serie de tópicos de orden político-ideológico

que en la época resultaban decisivos para estas organizaciones. Nos referimos a las distintas posiciones articuladas en torno a 1) la forma de pensar la contradicción principal y el objetivo final del proceso revolucionario, 2) el carácter del movimiento peronista, sus sectores internos y el rol de su líder y 3) las estrategias para impulsar el proceso revolucionario buscado, sobre todo en términos de las posibilidades de apelar (o no) a las instancias de participación, inserción y movilización del movimiento peronista con esos fines.

La combinación de diversas posturas en torno a esos clivajes nos permite recoger, al tiempo que sistematizar con el lente del analista, un conjunto de posiciones integradas en una suerte de tipología. Nos referimos al “alternativismo”, denominación derivada del lanzamiento de la AI por parte de las FAP; al “movimientismo”, categoría nativa de uso corriente entre la militancia de la época, y al “tendencismo”, una suerte de postura intermedia propuesta por Lanusse (2005).

Estas posiciones, que sistematizaremos a continuación, deben considerarse como “tipos ideales” a la manera weberiana. Como tales son simplificadores y raramente se dieron en estado puro en la realidad, dada la heterogeneidad interna de las organizaciones en cuestión y la variación de sus planteos a lo largo del tiempo (González Canosa, 2015a). Aún así, y con todos los matices del caso, la bibliografía analizada y multiplicidad de fuentes sobre el tema muestran su utilidad como herramientas heurísticas, al reunir clivajes que fueron sumamente operativos en la época para caracterizar a estas organizaciones, sus alianzas y disputas, así como sus tendencias internas e incluso las fracturas que sufrieron.

En principio, fue la evolución de las FAP, con el lanzamiento de la AI en 1971 y sus diversas escisiones, la que marcó el tono de estas discusiones entre el resto de las organizaciones, contribuyendo a la polarización entre “alternativistas” y “movimientistas”, posturas que se definían una en contraposición con la otra y que se extendieron para caracterizar también a grupos de la izquierda peronista no armada.

La postura “alternativista” planteaba al socialismo como objetivo final de su lucha, a la clase obrera como único sujeto revolucionario y la imposibilidad de toda alianza con la burguesía nacional. En consonancia con esa línea, desde una perspectiva clasista y sin abandonar la identidad peronista, consideraban que existían contradicciones irreconciliables al interior del movimiento. A su vez, si bien no se lo solía plantear abiertamente, Perón ya no era concebido como un líder revolucionario, aunque podría conducir al menos parte del proceso de liberación nacional en la marcha al socialismo. En virtud de esa caracterización, la estrategia era la construcción de una herramienta política autónoma para la clase obrera peronista, independiente de “burócratas” y de estrategias “reformistas”, “electoralistas” o “golpistas”.

En este sentido, se proponían reorientar su práctica hacia la profundización del trabajo de base entre los trabajadores, rechazando toda participación en las “estructuras formales” del movimiento, ya sea las político-partidarias como las sindicales. Este énfasis en la organización de los trabajadores “desde las bases” pretendía ser una vía para superar el “foquismo” que, según se consideraba, había signado la práctica de la mayor parte de las organizaciones armadas del peronismo en sus comienzos. Con esta postura podemos identificar a las FAP desde 1971, a la organización Montoneros Sabino Navarro y, por fuera ya de las organizaciones armadas, al PB, al Frente Revolucionario Peronista (FRP) y a grupos del activismo sindical ligados de diversos modos a aquellas, como los restos de la CGT-A (Ongaro, Di Pascuale), la “Organización Política 17 de octubre” (OP-17) y el “Movimiento de Bases Peronistas” (MBP)³.

Por su parte, la postura “movimentista” caracterizaba al imperialismo y la oligarquía como los principales enemigos y ponía el énfasis en la liberación nacional como objetivo, sin concebirla como un proceso que necesariamente conducía al socialismo. Se consideraba a Perón el líder indiscutido de ese proceso y al movimiento peronista como revolucionario en su conjunto, por lo que no se hacían mayores distinciones en su interior. En este sentido, si bien se denunciaba la existencia de “traidores”, las diferencias con ellos eran puestas en segundo plano en nombre de la unidad del movimiento. En la misma línea, allí cuando hubo posibilidad y se creyó oportuno, los sectores identificados con esta postura fueron los más proclives a militar en las distintas instancias de participación, inserción y movilización del peronismo. Con esta posición podemos identificar claramente a fracturas de las FAP como la de los “oscuros”, a Descamisados, a sectores internos de Montoneros y disidencias de esa organización como la Juventud Peronista-Lealtad. En la época también fue usual atribuirle a otro tipo de grupos como “Guardia de Hierro”, cuyo referente era Alejandro Álvarez, o al “Frente Estudiantil Nacional” liderado por Roberto Grabois.

Ahora bien, si desde el espectro “alternativista” Montoneros solía ser considerada *tout court* como una organización “movimentista”, parece más adecuado ubicarla en un lugar intermedio entre ambas posiciones polares, tal como propone Lanusse. Según el autor, esta tercera postura, que denomina “tendencista”, sostenía que dentro del movimiento peronista existían diferencias irreconciliables en términos de objetivos estratégicos, aunque se le atribuían potencialidades revolucionarias y se llamaba a dar el combate en su interior. La idea

³ La OP-17 incluía un núcleo de activistas de la Juventud Peronista de Vicente López (ex militantes del “Partido de Vanguardia Popular”), el equipo de la JP de Buenos Aires y la Lista Marrón del sindicato Telefónico, FOETRA, encabezada por Julio Guillán. El MBP fue formado en Mar del Plata por ex militantes de “Acción Revolucionaria Peronista”, grupo político liderado en los sesenta por J.W. Cooke (Pérez, 2003).

era conformar una “tendencia revolucionaria” que representara los intereses de la clase obrera y hegemonizara el movimiento, transformándolo en una herramienta política capaz de producir cambios radicales. De allí que, a diferencia de la postura “alternativista”, no se rechazara de plano la participación en las estructuras del movimiento. En esta visión, los “burócratas” también eran considerados enemigos, aunque se toleraba la convivencia “táctica” con ellos. A su vez, se asumía que, si Perón no era un líder cabalmente revolucionario, se inclinaría hacia esa postura si la “tendencia” lograba hegemonizar el movimiento (Lanusse, 2005: 255-256).

De todos modos, si pensamos en la organización Montoneros en particular, debe tenerse en cuenta tanto la variación de sus planteos en el tiempo como sus diferencias internas. Según destaca el propio Lanusse, los primeros escritos del grupo denotan una posición claramente “movimientista”. Sin embargo, ya en el documento interno “Línea político-militar” de fines de 1971 se proclamaba la liberación nacional y social como objetivo final, entendiendo por ello la “destrucción total del sistema capitalista” a través de la “socialización de los medios de producción” y la “construcción de un sistema socialista” (Montoneros, 1971: 249-250 y 262). De hecho, este documento y otros elementos de análisis le han permitido a Salcedo (2011) refutar la idea corriente que afirma que la introducción del análisis marxista y el objetivo socialista fueron producto, únicamente, de la influencia que las FAR ejercieron sobre Montoneros tras su fusión en 1973. Con todo, y dada la heterogeneidad interna que hemos señalado, algunos sectores de Montoneros siempre se definieron como “movimientistas”, por lo que sus lazos con quienes venían de Descamisados eran particularmente estrechos y se mostraban refractarios al “izquierdismo” y el “guevarismo” que le atribuían a las FAR (Amorín, 2005).

En cuanto a las FAR, quedaron en medio de la polarización de estas posturas, coincidiendo inicialmente con las FAP para acercarse, ya en el contexto de la coyuntura electoral planteada hacia 1972, al “tendencismo” de Montoneros. En efecto, durante 1971 -año del que datan sus documentos más conocidos (FAR, 1971a, b y c)- las FAR tendieron a coincidir en gran medida con las FAP en su visión sobre el movimiento peronista, lo cual explica buena parte de sus diferencias iniciales con Montoneros y su recelo frente a Descamisados. Si bien aquellos documentos no expresan una perspectiva estrictamente clasista, presentan rasgos coincidentes con el planteo de la AI, que además por entonces aún se estaba perfilando. Básicamente, la importancia otorgada al marxismo para analizar la realidad nacional y una clara definición por el socialismo; el recelo ante la posibilidad de alianzas con la burguesía nacional; el señalamiento de fuertes contradicciones al interior del peronismo, las reticencias

frente a la participación en las “estructuras formales” del movimiento y la desconfianza solapada sobre el papel de Perón como conductor del proceso revolucionario que impulsaban. De este modo, los planteos de una organización de izquierda que se había “peronizado” - FAR- tendían a converger con la progresiva “izquierdización” del peronismo que realizaba una organización surgida, predominantemente, desde las propias filas del movimiento -FAP-. Ahora bien, aún en aquel momento de máximo acercamiento, había un aspecto en que ambas organizaciones no coincidían: el carácter “basista” que las FAR entreveían en el planteo de la AI no era a su juicio la estrategia más adecuada para la construcción de un ejército revolucionario; al tiempo que para las FAP tales consideraciones expresaban el “foquismo” que las FAR no terminaban de abandonar (González Canosa, 2015a).

Ello se liga con los diversos modos en que estas organizaciones pensaron sus ligazones con sectores más amplios del movimiento social, un aspecto en parte incluido en el eje 3) de la tipología, pero no totalmente subsumible en él. Creemos que ello es así dado que, como en una suerte de intersección en la teoría de conjuntos, los proyectos políticos y las estrategias de inserción de las organizaciones armadas se definían en relación con el movimiento peronista (cuestión central en la tipología, p. ej. en términos de la política a adoptar en relación con sus “estructuras formales”), pero no pueden reducirse a éste, dado el margen de autonomía que varias de ellas reclamaban para trazar sus objetivos y métodos de acción política⁴.

Para retomar el lenguaje de la época, la tipología mencionada permitía que los actores -en términos seguramente no del todo adecuados y mediante categorías que también estaban en disputa- alinearan a las organizaciones armadas del peronismo en un espectro ideológico que iba de la izquierda a la derecha al interior de la TRP. Ó, en términos también muy caros a la época, de la revolución al reformismo⁵. Entretanto, la forma en que concebían sus vínculos con sectores más amplios del movimiento social las ordenaban, recuperando también categorías nativas, de acuerdo a una gradación que oscilaba entre dos posturas polares: su carácter “basista” o más bien “foquista”⁶. En este sentido, las FAP alternativistas eran sin

⁴ Lógicamente, los sectores “movimientistas” fueron tanto los más proclives a participar de las estructuras de participación, inserción y activación del movimiento peronista, como los que menos tendieron a reclamar tal autonomía para definir sus métodos y objetivos.

⁵ Se entiende que términos como “derecha” o “reformista” eran utilizados de modo relativo al interior de la TRP, espacio donde ningún actor era considerado, *per se*, de ese modo. Es decir, se usaban para señalar que determinada organización tenía posiciones “más de derecha” o “más reformistas” en comparación con otra del mismo espacio. Al mismo tiempo, se trata de categorías que denotan la posición de quien las utiliza. En este sentido, generalmente quien dice que un actor se sitúa a la “derecha” de determinado espacio es porque se ubica a sí mismo más hacia la izquierda; del mismo modo que ningún actor se caracteriza a sí mismo como “izquierdista”, término que de algún modo denota ya la consideración de un exceso. Por eso decimos que las propias categorías utilizadas por los actores en la época eran también objeto de disputas.

⁶ En el mismo sentido que en la nota anterior, difícilmente alguna organización se considerara a sí misma como “foquista”, pues el término era utilizado como un calificativo de por sí crítico.

dudas ejemplo de “basismo”, aunque desde otro lenguaje y perspectiva, Descamisados, que de acuerdo a los pocos estudios disponibles conjugaba su postura “movimientista” con un marcado interés por el trabajo político de inserción territorial (Castro y Salas, 2011; Ollier, 1986: 118), se alejaba igualmente del “foquismo”. Lo mismo cabría decir de los sectores de Montoneros que más impulsaron la articulación de la organización con distintos “frentes de masas”, sobre todo desde 1972, aunque resta indagar en profundidad el tipo de nexos entablados y los diversos sentidos que les atribuyeron. Por su parte, las investigaciones empíricas sugieren que la visión de la acción armada como “foco” irradiador de conciencia entre las masas adquirió mayor pregnancia en las FAR que en el resto de las organizaciones armadas peronistas (González Canosa, 2015a).

En cualquier caso, y más allá del uso que se hizo de estas categorías nativas en la época, si consideramos los vínculos que las organizaciones armadas peronistas establecieron con sectores más amplios del movimiento social, la formas en que los concibieron y los sentidos que les atribuyeron en el marco de sus estrategias políticas como un eje analítico relativamente independiente de la tipología, se abren múltiples líneas de indagación, tanto en relación con cada organización en particular, como para su análisis comparativo. Por citar algunos ejemplos, entre esas líneas seguro se encuentra la indagación de los diseños organizativos de estos grupos, que incluyeron instancias intermedias entre el nivel armado y no armado, cuyo fin era oficiar de nexo con las agrupaciones de base, como las “Unidades Básicas Revolucionarias” (UBR) en el caso de Montoneros, o los “comandos de apoyo” en el caso de las FAR (al parecer de menor relevancia). Como, también, su ligazón con agrupaciones de activistas o la creación de otras nuevas, de actuación en diversos ámbitos sociales como el barrial, el sindical, el estudiantil, el cultural e intelectual e incluso el institucional, allí cuando militantes de estas organizaciones o sus simpatizantes se involucraron en tareas de gestión en el período en que el peronismo fue gobierno. En esta dirección se encuentra la reconstrucción y análisis, aún pendiente, del vínculo entre las FAP y el PB, organización política que desarrolló la propuesta de la AI a nivel fabril en diferentes zonas del país. Lo mismo cabe decir de la tarea, realmente extensa y avanzada aún muy parcialmente, de reconstruir y analizar las agrupaciones creadas por Montoneros en el marco de sus denominados “frentes de masas”, como la estructura de la Juventud Peronista-Regionales, la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, la Agrupación Evita, el Movimiento Villero Peronista y el Movimiento de Inquilinos Peronistas, por mencionar las más conocidas.

Consideraciones finales

En este trabajo hemos buscado realizar una breve revisión de la bibliografía sobre las principales organizaciones armadas de la tendencia revolucionaria del peronismo y proponer una serie de ejes que, a modo de coordenadas, nos parecen productivos para trazar una cartografía que permita analizar comparativamente sus posicionamientos.

Para todo ello, hemos comenzado por inscribir el trabajo en la perspectiva interpretativa de la “nueva izquierda”, con la tesis de que, aún cuando nos centremos en las organizaciones armadas, ello incide sustancialmente en el modo de abordarlas. Tortti (2015: 19) ha afirmado para todo el campo de estudios sobre los procesos de activación, politización y radicalización de los sesenta y setenta la tendencia de buena parte de la bibliografía a realizar un “doble recorte”, concentrándose en los acontecimientos y actores más resonantes. Es decir, la tendencia a considerar sólo los últimos tramos de esa historia -simplificando así el encadenamiento de conflictos que envolvió al país tras la caída del peronismo-, y a privilegiar el estudio de los “partidos armados”, invisibilizando de ese modo buena parte de los actores -políticos, sindicales, culturales, religiosos- que dieron densidad al movimiento de oposición del cual las organizaciones armadas formaron parte.

Algo semejante podemos decir en relación con los estudios sobre las organizaciones armadas en particular: aún cuando el lente se focalice en ellas, la inscripción en esa perspectiva nos permite subrayar la importancia de mirar “hacia atrás” y “hacia el costado”, habilitando la construcción de objetos de investigación que de otro modo no serían posibles y cuya indagación, como hemos visto, se encuentra en gran medida pendiente. Con mirar “hacia atrás” nos referimos a la necesidad de reconstruir y analizar los orígenes de este tipo de organizaciones, mostrando los procesos sociales y políticos de los cuales fueron emergentes y que despertaron un conjunto de interrogantes, dilemas y expectativas que atravesaron también a amplios sectores de la sociedad. Es la dirección emprendida por Lanusse (2005) y González Canosa (2013) para Montoneros y FAR. La otra dirección a la que aludimos tiene que ver con las formas en que estas organizaciones pensaron y efectivamente entablaron vínculos con el movimiento de protesta social más amplio, de los cuales cabría a su vez registrar diversas modalidades e intensidades de acuerdo a la organización y al período considerado. Se trata del camino emprendido por Robles (2011), Salcedo (2011), Pacheco (2015), Grammatico (2011), por mencionar sólo algunos de los que hemos considerado.

Desde estas claves, uno de los datos más salientes del relevamiento bibliográfico realizado es la ausencia de estudios de este tipo sobre las FAP y Descamisados, lo cual no es extraño pues

se trata de organizaciones sobre las que aún carecemos de investigaciones empíricas de largo aliento que permitan analizar de modo integral sus experiencias. Sobre las FAP existen unos pocos trabajos que, con diferentes alcances e hipótesis disímiles, han explorado parcialmente el itinerario de la organización mirando “hacia atrás” (Luvecce, 1993, Stavale, 2012, Pérez, 2003) o “hacia el costado” (Raimundo, 2004), mientras que sobre Descamisados la carencia es aún más notable ya que sólo es analizada tangencialmente por la bibliografía disponible.

Estas líneas de investigación pendientes en mayor o menor medida para cada una de las organizaciones armadas peronistas se vinculan, a su vez, con los diversos ejes analíticos que hemos propuesto para pensarlas de modo comparativo.

Recapitulando, entre dichos ejes en principio nos hemos referido a las tradiciones político-culturales de origen de esas organizaciones, sus diversas hibridaciones y las huellas que esos itinerarios previos dejaron en la impronta de cada una de ellas. En segundo lugar, a ciertos clivajes político-ideológicos que les resultaron decisivos: 1) la forma de pensar la contradicción principal y el objetivo final del proceso revolucionario, 2) el carácter del movimiento peronista, sus sectores internos y el rol de su líder y 3) las estrategias para impulsar el proceso revolucionario buscado, sobre todo en términos de las posibilidades de apelar, con esos fines, a las instancias de participación, inserción y movilización del movimiento peronista. Como hemos argumentado, las posiciones en torno a esos clivajes, cuya articulación permite trazar una suerte de tipología que, al modo weberiano, distingue entre “movimientistas”, “tendencistas” y “alternativistas”, fueron sumamente operativas en la época para caracterizar organizaciones, definir alianzas y disputas, promover tendencias internas e incluso las fracturas que sufrieron. Por último, como ya señalamos, también hemos llamado la atención sobre la necesidad de indagar los modos en que estas organizaciones buscaron vincularse con sectores sociales más amplios.

Para finalizar, teniendo en cuenta varios de los ejes analíticos propuestos, quisiéramos sugerir algunas preguntas animadas por la mirada comparativa con la que busca contribuir este trabajo. Se trata de preguntas que, bajo el cuidado expreso de evitar cualquier tipo de determinismo de los orígenes, buscan enfatizar la dimensión procesual de los itinerarios de gestación y desarrollo de estas organizaciones y sus diversos afluentes, llamando la atención sobre las *huellas* o *marcas* que tales trayectorias -con sus rupturas y continuidades- imprimieron en sus perfiles distintivos. No se trata de considerar a las organizaciones como entidades homogéneas, totalmente determinadas por los itinerarios previos de sus diversos afluentes, e indemnes a las distintas contingencias de la historia; sino de tratar de hurgar en los lentes con que leyeron las diversas coyunturas políticas de la época. Desde esas claves, y

considerando los diversos *cauces de radicalización política* de los que estas organizaciones fueron expresión, sus múltiples hibridaciones y mestizajes, cabría preguntarse por la existencia de distintos *estilos de peronización* -o bien de *izquierdización del peronismo*-, cuya caracterización sin dudas debería contemplar, entre otros, los ejes de la tipología que hemos referido⁷. Es decir, podríamos preguntarnos: ¿cómo se “peronizan” los militantes que provienen del cristianismo posconociliar? ¿es posible destacar en esa configuración algún acento particular? ¿y los que vienen del nacionalismo? ¿y aquellos socializados políticamente en el mundo de las izquierdas? O bien, para el caso específico de lpoas FAP: ¿cómo se “izquierdiza” el peronismo? Y, comenzando a especificar un poco más: ¿qué concepciones sobre el movimiento peronista, sus sectores internos y el rol de Perón podrían considerarse afines a tales *estilos de peronización* o de *izquierdización del peronismo*? ¿Con qué clase de concepciones sobre el tipo de vínculos que debían mantener las organizaciones armadas con sectores sociales más amplios fue usual que se filiaran? ¿tuvieron afinidad con alguna posición particular sobre la política a adoptar frente a las instancias de participación, inserción y movilización del movimiento peronista?

En cualquier caso, no se trata del afán por rastrear una suerte de purismo genealógico allí donde reinaba el mestizaje. Si tiene sentido indagar la impronta distintiva de esos diversos *estilos de peronización* o de *izquierdización del peronismo* es para aportar matices y complejidad a ese magma resultante de las convergencias de distintas tradiciones político-culturales que fue la “nueva izquierda” y, también, el campo de las organizaciones armadas peronistas en particular.

Bibliografía

Abbatista, L. (2014), “Que todos los chicos se metan, opinen, intervengan. Un estudio sobre El diario de los Chicos, publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina (1973-1974)”, en *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Acha, O. (2010), “Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e ideologías en el debate sobre la historia reciente”, en *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

⁷ Consideraciones sobre el *estilo de peronización* de las FAR, pensadas específicamente en esta clave, pueden verse en González Canosa 2015b y c y 2017.

Amorín, J. (2005), *Montoneros. La buena historia*. Buenos Aires: Catálogos. Disponible en línea en: http://www.elortiba.org/pdf/amorin_montoneros.pdf.

Campos, E. (2012), “Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos. La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada”. *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*; 133 – 145. Mar del Plata.

_____ (2016), *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia política y religión en los ´60*. Buenos Aires: Edhasa.

Castro, F. y Salas, E. (2011), *Norberto Habegger: cristiano, descamisado, montonero*. Buenos Aires: Colihue.

Chama, M. y González Canosa, M. (2018), “Activación social, politización y radicalización. Reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción académica sobre los sesentas-setentas en Argentina”, en *XXXVI Congreso Internacional del LASA*, Barcelona, España.

Cullén, R. (1992), “Guerrilla, peronismo y clase obrera. Entrevista a José Osvaldo Villaflor, militante de la FAP y el PB”. *Cuadernos de debate*, 4. Disponible en línea en: <http://www.elartefacto.com.ar/?pg=documentos&id=56&unidad>

Donatello, L. M. (2010), *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

Gillespi, R. (2008), *Soldados de Perón. Historia crítica sobre Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

González Canosa, M. (2013), *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)* (Tesis doctoral), Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Disponible en línea en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>

_____ (2015a), “Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR”, en Tortti, C., Chama, M. y Celentano, A. (eds.), *La “nueva izquierda argentina”: socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria, Rosario.

_____ (2015b), “Huellas y marcas de origen: el estilo de peronización de las FAR”. Conferencia en el Panel “Pensamiento y acción en los setenta”, Biblioteca Nacional, CABA.

_____ (2015c), “Políticas de construcción del peronismo. El discurso de las FAR en los albores de la década del setenta en Argentina”. *Tempo e Argumento*. 14, 179-215.

_____ (2017), “‘Libres o muertos, jamás esclavos’. Marxismo, peronismo y lucha armada: las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la Argentina de los primeros setenta”. *Tempo e Argumento*. 22, 364-395.

- ____ (2018a), “¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (1972-1973)”. *Izquierdas*. 38, 164-189.
- ____ (2018b), “Marxismo, peronismo y vanguardia. La polémica entre las FAR y el ERP”. *Sociohistórica*. 41.
- ____ (2018c), “La política armada. La lógica de las prácticas políticas de las FAR y el problema de la relación con las masas durante los primeros años de la organización”, en Pittaluga, R. y Monasterolo, E. (comps.), *Formas de la política. Experiencias de activismo en el pasado reciente. Argentina (1969-2010)*, La Pampa, EdUNLPam.
- Grammatico, K. (2011), *Montoneros. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Hilb, C. y Lutzky, D. (1986), *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*. Buenos Aires: CEAL
- Lanusse, L. (2005), *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Luvecce, C. (1993), *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.
- Noguera, A. (2018), *Lo personal y lo político. Mujeres y militancia en la Nueva Izquierda. El caso del PRT-ERP y Montoneros de Córdoba, 1968-1976*, (Tesis doctoral), Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Oberti, A. (2015), *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Oberti, A. y Pittaluga, R. (2006), *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Buenos Aires: El cielo por Asalto.
- Ollier, M. M. (1986), *El fenómeno insurreccional y la cultura política. 1969-1973*. Buenos Aires: CEAL.
- Pérez, E. (2003), “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”, en E. Duhalde y E. Pérez (Comps.). (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base, t.I* (pp. 33-108). Buenos Aires: De la Campana.
- Pacheco, J. (2015a), “La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 32, 157-184. Río de Janeiro.

_____ (2015b), “Análisis de la militancia sindical de montoneros: la Juventud Trabajadora Peronista y sus luchas”. *E-L@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 50, 30-44. Buenos Aires.

Pozzoni, M. (2014), *Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda. Provincia de Buenos Aires, 1970- 1976*, (Tesis doctoral), Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.

_____ (2018), *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealata*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Rabotnikof, N. (2009), “Mito político y memorias de la política”, en Mudrovic, M. I. (ed.), *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Buenos Aires: Prometeo.

Raimundo, M. (2004). “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”. *Sociohistórica*, 15/16, 99-128. La Plata.

Robles, H. (2011), *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*, (Tesis de maestría), Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires. Disponible en línea en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>.

Salcedo, J. (2011), *Los montoneros del barrio*. Buenos Aires: EDUNTREF.

Seminara, L. (2015), *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Slipak, D. (2015), *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad política a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Stavale, M. (2012), *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa, 1964-1979*, (Tesina de licenciatura), Carrera de Sociología. Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Disponible en línea en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.705/te.705.pdf>

Tocho, F. (2015), “El desafío institucional: Las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”. *Sociohistórica*, 35. Disponible en línea en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6751/pr.6751.pdf

Torti, M. C. (1999), “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires: Eudeba.

_____ (2006), “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología*, N° 3.

_____ (2015), “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”. En Tortti, C., Chama, M. y Celentano, A., *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

Vezzetti, H. (2009), *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires: SXXI.

Documentos citados:

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (1971a). Los de Garín. *Cristianismo y Revolución* (28), 56-70.

_____ (1971b). 13 preguntas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (formuladas por otra organización armada argentina). *Nuevo Hombre* (17), 2-5.

_____ ([1971c] 1973). Nuestra respuesta elaborada por el compañero Olmedo. En FAR, Aporte al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP. *Militancia* (4), 33-49.

Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) (1971a). Documento Político N° 1. En E. Duhalde y E. Pérez (Comps.). (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base, t.I* (pp. 189-200). Buenos Aires: De la Campana.

_____ (1971b). Prólogo al Documento Político N° 1. En E. Duhalde y E. Pérez (Comps.). (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base, t.I* (pp. 203-204). Buenos Aires: De la Campana.

_____ (1971c). Ampliación del Documento Político N° 1. En E. Duhalde y E. Pérez (Comps.). (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base, t.I* (pp. 218-228). Buenos Aires: De la Campana.

Montoneros (1971). Línea político-militar. En R. Baschetti (Comp.). (1997). *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973* (pp. 249.270). Buenos Aires: De la Campana.